



LA OTRA CAVERNA Y SU MUNDO

Una reflexión en torno a Platón y Nietzsche

ANDRÉS ARIEL LUETICH

FILÓSOFO

Área de Filosofía

Academia de Ciencias Luventicus

Dirección: Pasaje Monroe 2766, (2000) Rosario, Argentina

Teléfono: +54-341-4487316

Facsímil: +54-341-4397196

Correo electrónico: aluetich@luventicus.org

Página personal: www.luventicus.org/gente/aluetich.html

RESUMEN

Muchos filósofos han considerado, desde diferentes perspectivas y por diferentes motivos, que la verdad dista mucho de parecerse a lo que el mundo nos muestra. Con su alegoría de la caverna, Platón presenta como plenamente verdadero a un mundo inteligible, al que sólo se accede por la educación. Nietzsche también considera que la verdad es más profunda, pero él la ve como más terrible. Más allá del ensueño apolíneo y de la confianza en el principio de individuación, lo que subyace es caos, sufrimiento y sin sentido.

Palabras clave: Platón; Nietzsche; alegoría de la caverna; educación; *ab inferiori*

Recibido el día 8 de noviembre de 2002

Actas Acad. Luv. 2003, 4, 1 -3

ISSN 1666 -7581

Aceptado el día 19 de diciembre de 2002

ftp.luventicus.org/trabajos/03 AAL004.pdf

© 2003 Academia de Ciencias Luventicus

La convicción de que las cosas no son como se nos presentan a primera vista ha sido compartida por muchos filósofos a lo largo de la historia. Heráclito y Parménides sostenían que los sentidos nos engañan. Según Heráclito, los sentidos nos muestran un mundo estable, cuando en rigor todo cambia. Según Parménides, vemos múltiples cosas que cambian, pero el ser es uno e inmóvil. Husserl afirmaba que quien no es capaz de trascender la "actitud natural" (el realismo de quien se considera un objeto más dentro de un mundo de cosas) no tiene el "sentido filosófico" y es mejor que no se dedique a la Filosofía.

Esta distinción entre lo que primeramente vemos y consideramos y lo que realmente es, ha sido presentada de modo magistral por "El Divino" Platón en el Libro VII de su "República", en la así llamada "alegoría de la caverna". En ella nos invita a comparar su relato con nuestra naturaleza "según esté o no esclarecida por la educación". El cavernícola es el ignorante que vive seguro y convencido en el error, tomando a las sombras por cosas y estableciendo entre ellas y las voces de quienes pasan detrás del muro relaciones no menos erradas. Pero su caverna, como toda caverna, forma parte de un mundo, y el hombre que la habita puede salir de ella, no sin dificultad, remontándose hasta el exterior. La educación es la nodriza que lo ayuda a transitar este camino. ¿Qué encuentra fuera? Un ámbito más real, de líneas más definidas, de colores más variados y plenos, con objetos verdaderamente inteligibles de los que las sombras de la caverna no son sino un pobre reflejo. La caverna de Platón se halla excavada en una montaña de un mundo inteligible, estable y claro como el ser parmenídeo.

Probablemente, a Nietzsche no le hubiera gustado que se lo comparase con Platón, en quien no veía nada de "divino" sino más bien mucho de "humano, demasiado humano". Pero él mismo reconocería que, en estas cuestiones, el gusto no tiene relevancia y que no hemos de confundir la búsqueda de la verdad con una "filosofía para quinceañeras". Bajo la explícita influencia de Schopenhauer, Nietzsche presenta, en *Origen de la tragedia*, su propia caverna y, con ella, su propio mundo. El hombre vive, según palabras que toma de El Pesimista de Frankfür, *"como un pescador en un esquife, tranquilo y lleno de confianza en su frágil embarcación, en medio de un mar desencadenado, que sin límites y sin obstáculos eleva y abate, mugiendo, montañas de olas espumosas, el hombre individual, en medio de un mundo de dolores, permanece imposible y sereno, apoyado con confianza en el principium individuationis."* Pero fuera de la embarcación (léase fuera de la caverna) el mundo es terrible, tanto que el sólo verlo despierta "horror" y "sobrecoge el alma". El mundo de Nietzsche no es el sereno ámbito de lo inteligible sino el caótico y doloroso ámbito del avasallante devenir que todo lo destruye y lo genera sin fin ni sentido. A lo largo de toda su obra, late la convicción de que la verdad es terrible. Para él educar, más que conducir al discípulo hacia una vida más apacible y feliz, es quitarle una ilusión, que lo protege del sufrimiento, para enfrentarlo con la dura verdad.

Encontramos en Platón la convicción clásica de que lo inferior proviene de lo superior y que, por lo tanto, si nos elevamos desde nuestra vida y nuestro mundo (la caverna) a la Vida y el Mundo verdaderos, nos encontraremos con una

realidad más perfecta, más inteligible y más feliz. Nietzsche representa, por su parte, la contemporánea explicación *ab inferiori*, según la cual lo superior procede de lo inferior. Por ello, para él conocer y educar, más que ascender, es hundirse para arribar al sustrato caótico y sufriente del que brota el ensueño apolíneo —con sus formas bellas— y la ingenua fe en el principio de individuación.

LECTURAS RECOMENDADAS

Platón 1988 *República*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Nietzsche, F. 1989 *El origen de la tragedia*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

Husserl, E. 1992 *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Colomer, E. 1990 *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Tomo III. Barcelona: Herder.